

Y UN DÍA...
MI VIDA CAMBIÓ

Una vez escuché la siguiente frase: “no dejes que la rutina te lleve simplemente a sobrevivir”. Supongo que tiene razón, pero el sentido de esta frase cambia cuando tienes 15 años, eres huérfana y la mayor de 6 hermanos, y tus tíos, que supuestamente son los que ahora se tendrían que ocupar de ti, te han casado con un hombre al que no conocías para que seas tú la que mantenga a tus hermanos.

~

Evitaba mirar mi reflejo, pero cada vez que lo hacía sentía que mi aspecto empeoraba. Lo que antes era un largo cabello negro rizado, igual que el que tenía mi madre, se me había empezado a caer, supongo que por falta de alimentación, y ahora estaba menos poblado. Lo que antes era una brillante piel negra ahora estaba cubierta de llagas y sarpullidos. Pero lo peor, la mirada. Mi mirada alegre de niña inocente, ese brillo en mis ojos que siempre me recordaba mi madre, se había ido desvaneciendo poco a poco, y ahora solo quedaba una mirada vacía.

Unas condiciones inhumanas, ¿pero quién se había dirigido a mi alguna vez como si fuera una persona, como si fuera algo más que una carga? Desde que murió mi madre con el nacimiento de mi último hermano, cuando yo tenía 10 años, nunca me había sentido valorada. Mi padre nunca me quiso, él quería un hijo varón, alguien “digno de portar su apellido”. Y lo consiguió, con sus siguientes 5 hijos. Siempre me había preguntado qué es lo que me hacía menos valiosa que ellos, por qué mi género me obligaba a hacerme cargo de la casa, preparar la comida, cuidar a mis hermanos si se ponían enfermos, aguantar sus palizas, y nunca recibía ni un poquito de amor, ni siquiera palabras amables de su parte. Todos mis hermanos aprendían del mayor, y él directamente de mi padre; eran como 5 copias de la misma persona.

No te puedo engañar, la muerte de mi padre a mis 12 años no me afectó, le tenía demasiado resentimiento, odio podría decir. Murió en un accidente en la mina con algunos vecinos más del pueblo. Los accidentes así no eran nada fuera de lo común, y en este caso nos tocó a nosotros. Lo que yo no sabía, ni me podía imaginar, es que mi realidad los siguientes años serían aún peor.

Al hermano de mi padre le tocó quedarse con nosotros, muy a su pesar, y no se molestó en ocultárnoslo ni un solo día. Nos daba de comer los restos de lo que comían ellos, y a mí, al igual que había hecho mi padre, no me dejó ir al colegio, “¿para qué?, si eres una mujer, no necesitas educación para tu función”.

Así pasaron los meses y los años hasta que, dos días después de mi 15 cumpleaños, mi tío llegó a casa acompañado de un hombre, estimé que de unos 40 o 45 años. Solo puedo decir que al día siguiente estábamos firmando unos papeles (los míos los firmo mi tío, porque yo era menor de edad), y esa misma noche dormí en su casa, en su cama concretamente. Dormí bajo las mismas sábanas que un hombre que no conocía, y que me obligó a hacer cosas de las que me arrepiento profundamente, pero tampoco pude hacer nada para pararlo.

En eso se traducían mis días. Al principio me oponía, pero luego dejó de valer la pena. Se convirtió en algo mecánico, lo que, por algún motivo que desconocía, dejaba un gran vacío en mi interior. Día tras día la misma historia, siempre con temor al mañana, e intentando ignorar el presente.

Los traumas afectan a cada persona de una forma diferente. En ocasiones el cerebro humano es muy sabio, y, en mi caso, más allá de lo que esta experiencia (mi infancia entera) haya influido en mi desarrollo, o la huella emocional que haya podido dejar, el mío ha optado por guardar el menor número de recuerdos posibles de esa época de mi vida, en concreto del “matrimonio”, y centrarse en lo que sí vale la pena. Porque sí, un día algo ocurrió en mi vida que hizo algo valiese la pena, y que le devolvió a mis ojos ese brillo que tanto le gustaba a mi madre.

De tu vida tú conoces lo que ves, te puedes imaginar tu futuro a partir de tu presente y de tu pasado, pero nunca sabes lo que el autor de tu historia tiene preparado para ti en las siguientes páginas, ni cuándo va a decidir darle un giro de 180° a la trama.

En mi caso, ese giro vino acompañado de nuevos personajes, dos en concreto. Aparecieron un día en la aldea cogidos de la mano. Hubo varias cosas que me llamaron la atención de ellos; primero, su aspecto. Eran un hombre y una mujer, , de unos 30 años. Ella tenía un largo cabello rubio que le caía por delante de los hombros, y vestía con una camiseta marrón de manga corta y un vaquero corto. Él tenía unos ojos azules, muy azules, que me dejaron hipnotizada. Nunca había visto nada igual. Ambos cargaban con mochilas que parecían pesadas. Pero tenían buen aspecto. Estaban aseados, limpios; definitivamente no eran de aquí.

Lo segundo que me llamó la atención fue su actitud. Ambos avanzaban lentamente por las calles de la aldea cogidos de la mano, mirando a su alrededor con lastima y compasión. Sin embargo no fue esto lo que más me extrañó de su actitud, sino que fue cómo trataba él a la mujer. La trataba con respeto, con cariño, pero no como si le estuviera haciendo un favor con ello. Simplemente con amor, y ella también a él, algo que no estaba muy acostumbrada a ver por aquí.

Cuando los vi yo estaba volviendo de recoger agua. En cuanto me vieron se acercaron a mí. Me asusté, hablaban un idioma que no entendía y no sabía qué querían de mí, pero con su mirada me transmitió que no me querían hacer nada malo, simplemente ayudarme con las garrafas. En ese momento supe que algo iba a cambiar, que habíamos conectado. No sabía qué ni cómo, pero la calidez de la mirada de ella me recordó a la de mi madre. El simple hecho de que alguien se preocupara por mí, y que un hombre me tendiera una mano amable, sin segundas intenciones, ya era algo nuevo para mí.

Me entró mucha curiosidad por conocerles. ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Qué les había llevado hasta una aldea tan pobre de la que todos los que la habitan quieren huir? Se me agolpaban las preguntas en la boca y, como era lógico, no entendían nada de lo que les decía. Ellos rieron por mi torpeza, a mí me hizo gracia también, y entonces el hombre sacó de su bolsillo un aparato rectangular de color negro que no había visto nunca.

Empezó a hablarle al aparato, y yo me quedé estupefacta mirando. De repente el aparato comenzó a reproducir sonidos, y tardé unos segundos en comprender que estaba hablando en mi lengua. ¿Cómo era posible? No lo sabía, pero contesté. Les invité a entrar a mi casa y les hice todas mis preguntas.

Algo en mí me hizo confiar en ellos, y también les conté mi historia. Parecieron afectados y prometieron ayudarme. Me contaron que ellos eran españoles, de Madrid, que tenían dos hijos pequeños, y que eran dueños de una tienda de muebles. Habían venido de viaje a una ciudad no demasiado lejos de la aldea, y bastante más grande, pero querían conocer cómo se vive realmente aquí, si es que se puede llamar “vivir”. Fue la primera vez que alguien me hizo sentir segura, sus palabras eran como un refugio para mí, y por un momento me olvidé de mi realidad. Consiguieron que me olvidara de mis obligaciones, de mis tareas, de mi “marido”, de mis tíos, y de todo, y me sentí lo que era: una niña. Una niña que con 17 años cargaba con más peso del que debía.

Ese día cambió mi vida. Tres meses después, cuando cumplí los 18 y ya era legalmente independiente de mi tío, ellos, Isabel y Jesús, regresaron a la aldea y me propusieron irme con ellos. Acepté, cualquier cosa sería mejor que eso. Tampoco fue una decisión fácil. Debía dejar a mis hermanos a cargo de mi tío, pero Isabel y Jesús me hicieron ver que el hecho de quedarme no cambiaría su situación, y que les podría ayudar más lejos de aquí

Tuve que irme sin que mi marido se enterara. Lo hice mientras él trabajaba, sin maleta ni nada. Tan solo cogí una pequeña cartera donde guardaba una foto de mi madre y de cada uno de mis hermanos. Al fin y al cabo, a pesar de como se portaran conmigo, eran mis hermanos, y los quería con locura.

Un sentimiento de culpa me invadió en cuanto subí en el jeep que me llevó al aeropuerto. Dejaba atrás toda mi vida, a mi familia, a mis raíces, para viajar a un país que no conocía pero que prometía darme más oportunidades.

En este momento noté como las lágrimas se agolpaban en mis ojos. Los asistentes a la conferencia debieron notarlos, porque comenzaron a aplaudirme como nunca lo había hecho nadie. Tampoco sabía por qué me aplaudían, pero algo de mi historia les removió por dentro. Así que tomé aire, y continué.

Bueno, ya imagináis cómo acabó todo. Al mudarme a Madrid me costó un poco adaptarme, sobretodo por el idioma, pero los que yo llamo mis “padres españoles” me hicieron todo mucho más fácil. Se convirtieron en mis referentes, en mi modelo a seguir, en mis ídolos de alguna manera.

A partir del día de mi traslado todo fue mejorando progresivamente hasta que finalmente hoy 14 años después, puedo decir que me siento feliz. Gracias por supuesto a Isabel y Jesús, pero también gracias a mi padre, a mi tío, a mi marido y a mis hermanos, que han formado parte del argumento de mi vida y que han hecho que al final esté hoy donde estoy.

En ese momento comenzaron de nuevo los aplausos. Incluso a alguna persona vi que se le saltaban algunas lágrimas. Y yo, interiormente me aplaudía a mí misma. Por haber superado todos los obstáculos que me había puesto delante la vida, por haber luchado por un futuro, y por haber conseguido llegar así de lejos. ¿Quién le habría dicho a esa niña inocente de 15 años que acabaría dando charlas y emocionando con su historia? ¿Quién le habría dicho que la gente iría adrede a escucharla, que a alguien le importaría lo que tiene que contar? Antes de terminar quise añadir una última cosa.

Ahora solo me queda concluir animándoos a ser la Isabel y el Jesús en la vida de alguien. No hace falta viajar hasta África. Cada uno de vosotros, a vuestro alrededor, si se fija, se dará cuenta de lo mucho que tiene que aportar a este mundo, y es posible que algún día, una de esas acciones cambien la vida de una persona como Isabel y Jesús cambiaron la mía.

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA
Data:

13 MARÇ 2024

Núm. 29

ENTRADA	EIXIDA
---------	--------

1/23